

AL INVITARME EL licenciado Ernesto de la Torre a colaborar con un trabajo, para el homenaje a don Juan B. Iguíniz, acepté con gusto por la gran estimación y admiración que guardo al maestro Iguíniz.

Mi colaboración para este merecido y justo homenaje, surgió del interesante y utilísimo libro de don Juan, *Bibliografía biográfica mexicana*, donde obtuve los datos necesarios para hacer la biografía del personaje que me ocupa, *Francisco Javier Mina*.

El valor, la audacia, su juventud, sus sentimientos nobles y generosos; pero principalmente su profundo amor a la libertad, fueron las virtudes y cualidades que inmortalizaron al caudillo.¹

Para Mina, como para todo hombre verdaderamente ilustrado, la libertad como el sol, debía alumbrar a todos los pueblos de la tierra.

Defendió la autonomía de su patria y su libertad política. Combatió contra los soldados de Fernando VII, no contra España, como algunos piensan, antes que ser español esclavo, prefirió ser americano y libre.

Su carácter como patriota y paladín de la libertad está expresado en las siguientes palabras, cuando le propusieron los ingleses arruinar al comercio español en América:

¿Creéis que Javier Mina, viene a despojar a sus compatriotas? No, yo hago la guerra a los tiranos, no a los hombres; yo combato contra los gobiernos despóticos, no contra los españoles.²

Mina llegó a México cuando la muerte de Morelos había provocado un desconcierto entre los insurgentes. Reinaba una situación

¹ Gustavo Baz, "Francisco Javier Mina", en Eduardo L. Gallo, *Hombres ilustres mexicanos*, 4v., México, Imprenta de I. Cumplido, 1874, ils., v. iv, p. 283.

² *Ibidem*, p. 295.

de incongruente anarquía entre ellos, que se vieron de pronto sin un verdadero caudillo de influencia organizadora.

Los principales jefes del ejército libertador que había el año de 1817, se encontraban vacilantes, temerosos de un fracaso, pues existía entre ellos una enorme desunión provocada por ambiciones del mando, que cada quien quería asumir, alegando méritos y circunstancias personales.

Así encontró Mina al ejército insurgente y su llegada vino a tonificar la decaída guerra de Independencia de la Nueva España.³

Sus primeros años

En la pequeña aldea de Otano⁴ perteneciente a la villa de Monreal en la provincia de Navarra⁵ nació en diciembre de 1789,⁶ el niño que sería bautizado poco después con el nombre de Francisco Martín Javier.⁷ Sus padres, Juan José Mina, dueño de bienes rústicos, cerca de la ciudad de Monreal⁸ y María Andrea Larrea, eran de los principales habitantes de aquella pequeña población.⁹

Francisco Javier hizo sus primeros estudios en la escuela de un lugar inmediato, Pamplona,¹⁰ y esto le dio oportunidad de explorar la comarca, conocimiento que amplió al iniciar sus correrías como joven cazador. Maduró muy en breve sus facultades y su alma adquirió un temple vigoroso de acero, inflexible y perseverante para afrontar los problemas de la vida.¹¹ Cualidades que utilizó posteriormente en sus años de guerrillero. Más tarde continuó sus

³ Antonio Rivera de la Torre, 1817-1917 *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno, caudillos libertadores. Monografía histórica*. México, Departamento Editorial de la Dirección General de Educación Pública, 1917, 274 p., ils., p. 5.

⁴ J. M. Miquel i Vergés, *Mina el español frente a España*. México, Ediciones Xóchitl, 1945, 202 p., ils. (Vidas mexicanas, núm. 20), p. 15-16.

⁵ Alejandro Villaseñor y Villaseñor, *Biografías de los héroes y caudillos de la Independencia*. México, Imp. de "El Tiempo" de Victoriano Agüeros, 1910, 2 v., ils., v. II, p. 233 y Rivera de la Torre, *Ibid.*, p. 8 dice que Mina nació en Pamplona.

⁶ Vergés, *ibidem*, p. 15-16 y Baz, *ibidem*, p. 285.

⁷ Martín Luis Guzmán, *Javier Mina, héroe de España y de México*, 2a. ed. México, Cía. Gral. de Ediciones, S. A., 1955. 236 p. (Colección Ideas Letras y Vida), p. 11.

⁸ Rivera de la Torre, *ibidem*, p. 9.

⁹ Guzmán, *ibidem*, p. 11.

¹⁰ Villaseñor, *ibidem*, p. 233 y *ibidem*, 1962, p. 186.

¹¹ Rivera de la Torre, *ibidem*, p. 9.

estudios en la Universidad de Zaragoza, con intenciones de dedicarse al teatro.

Despertar de Mina

En Zaragoza, Mina dejó de ser un simple aldeano de La Cuenca y empezó a interesarse por los acontecimientos políticos de España y de Europa en general. Este interés le fue despertado en gran parte por su protector, el coronel retirado Juan Carlos de Aréizaga, que platicaba con Mina sobre las guerras europeas. Por este tiempo (fines de 1807 y principios de 1808) se inició la invasión francesa a España. El 9 de febrero de 1808, D'Armagnac, con unos 4 000 hombres, entró en Pamplona, y el 16 de mismo mes se apoderó traidoramente de la Ciudadela. La población se vio obligada a contemplar impotente el espectáculo.

El 8 de marzo, Carlos IV privó de sus facultades a Godoy por los sucesos de Aranjuez y, sobrecogido por los de Madrid, abdicó. Luego vino el alboroto del 2 de mayo en Madrid, la crueldad francesa para reprimirlo, y a mediados de junio, la guerra estaba ya en su apogeo.

Cuando Mina ingresó a la Universidad, el ambiente estudiantil de Zaragoza estaba bastante agitado, igual que todo el resto del pueblo español. La agitación aumentó al conocerse los sucesos del 2 de mayo en Madrid y Bayona. Zaragoza decidió resistir, siendo nombrado gobernador y capitán general, don José Palafox, entonces Mina decidió regresar a Pamplona, encontrándose con que Navarra ya estaba en guerra.¹²

Mina como guerrillero

Aréizaga, al servicio de la causa española, invitó a Mina a combatir.¹³ La primera comisión de Mina fue ir a Francia y luchar contra las tropas francesas que empezaban a ocupar la frontera de Aragón y Cataluña; entró en la Provincia de Navarra, que le era familiar, hizo de sus ásperas montañas el teatro de una guerra terri-

¹² Guzmán, *ibidem*, p. 15 a 32.

¹³ Vergués, *ibidem*, p. 21.

ble, molestando constantemente la retaguardia de los enemigos e interceptándoles sus convoyes, correos y destacamentos.

Las hazañas de Mina le atrajeron prestigio y un gran cariño de los montañeses.¹⁴

Más tarde pasó a Zaragoza con Aréizaga, con el fin de atraerse aliados en los alrededores para que ayudaran a Palafox a resistir el sitio. La tarea no fue fácil, y cuando se hubo logrado organizar el auxilio ya era demasiado tarde, Zaragoza había capitulado.¹⁵

Mina continuó algún tiempo al lado de Aréizaga, después lo comisionó para unirse a las partidas de guerrilleros de Navarra; pero al darse cuenta de que éstas no eran de patriotas sino de verdaderos forajidos, Mina pidió autorización para formar su propia partida. Se dirigió a Pamplona, donde reunió doce hombres, se proveyó de todo lo necesario y consiguió informantes secretos. Sus impetuosos veinte años le granjeaban simpatizadores.¹⁶

La primera acción del "curso terrestre de Navarra", consistió en la toma por sorpresa de una partida de veinte franceses,¹⁷ sin disparar un solo tiro y con un botín de diez fusiles. Entonces, el joven guerrillero decidió convocar en Monreal a todas las bandas que asolaban los caminos, y los instó a que se pusieran bajo su mando, reunió jóvenes acostumbrados a la vida de cazadores. La guerrilla ascendió ese día a doscientos hombres, y Mina se dedicó a su organización. Su plan era causar el mayor daño a las comunicaciones francesas entre Navarra y Aragón.

Hizo cundir la insurrección en Navarra y el Alto Aragón y con esas guerrillas cimentó el mejor sistema de persecución y hostilidad contra los franceses. Así Mina libró a Navarra de la vergüenza de la invasión.¹⁸

Su popularidad creció con increíble rapidez. Navarra creyó haber encontrado en él a su caudillo, nació la frase "irse a Mina", es decir, "irse a pelear contra los franceses". Entonces fue nombrado comandante con el grado de coronel, por la Junta Central; y, la de Zaragoza le confirió el mando del Alto Aragón.¹⁹

En ocasiones, al verse Mina en una situación apurada, dispersa-

¹⁴ Baz, *ibidem*, p. 286.

¹⁵ Guzmán, *op. cit.*, p. 40-45.

¹⁶ *Ibidem*, p. 57-68.

¹⁷ Villaseñor, 1910 p. 234 y Guzmán, *op. cit.*, p. 69 dice que eran 10 franceses.

¹⁸ Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 11 y Guzmán, *op. cit.*, p. 72-75.

¹⁹ Villaseñor, *op. cit.*, 1910 p. 234 y *op. cit.*, 1962, p. 187. Guzmán, *op. cit.*, p. 75.

ba a su gente, fijándole un punto de reunión, y, cuando los franceses, al no tener noticias de él por algún tiempo, lo creían totalmente deshecho, aparecía repentinamente en un sitio distante, donde menos lo esperaban.

Entre los medios utilizados por los franceses para combatir a Mina estuvo inclusive el de mandar prisioneras a Francia, cerca de treinta personas, parientes o amigos suyos.

En los últimos días de marzo de 1810, al tratar de dar cumplimiento a una orden del gobierno español, de destruir una fundición francesa²⁰ en Labiano²¹ cerca de Pamplona, Mina fue cercado en un estrecho valle por dos columnas francesas que llegaron simultáneamente, y aunque se defendió valientemente, Mina cayó prisionero después de haber recibido numerosas heridas.²²

El 3 de abril fue trasladado a Bayona, donde recibió atención médica y le fue permitida la compañía de su padre. El 19 de mayo pasó a Vincennes en París, donde permaneció prisionero hasta la caída de Napoleón en 1814.²³ Francisco Espoz y Mina, su tío, le sucedió y continuó causando mucho daño a los franceses.²⁴

Durante el interrogatorio a que fue sometido Mina, cuando fue hecho prisionero, el general Dufour exigió al joven navarro, escribiera a sus guerrilleros pidiéndoles depusieran las armas. Seguro Mina de que ni uno solo de sus hombres abandonaría la lucha, aceptó, dejando a los franceses la responsabilidad de haberlo obligado a cumplir condiciones innobles bajo amenaza de muerte.²⁵

En su cautiverio de Vincennes, Mina se dedicó al estudio de las matemáticas y las ciencias militares, bajo la dirección del también prisionero Labsoire²⁶ quien le enseñó el verdadero valor de la palabra libertad, y que, igual que Mina ofrendó su vida por ella. Esta prisión fue para Mina su escuela de ciencia militar y estrategia.²⁷

²⁰ William Davis Robinson, *Memorias de la Revolución de México*. Trad. José Joaquín de Mora. París, Rues de Rennes, J. I. Ferrer, 1888, 397 p., ils., p. 110-112.

²¹ Vergés, *op. cit.*, p. 34.

²² Robinson, *op. cit.*, p. 112.

²³ Vergés, *op. cit.*, p. 35-40 y Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 234.

²⁴ Lucas Alamán, *Historia de México. Expedición del coronel Francisco Javier Mina, en Obras de...* 13 v. México, Editorial Jus, 1942, ils. (Colección de grandes autores mexicanos bajo la dirección de don Carlos Pereyra) v. iv, p. 511. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 234, *op. cit.*, 1962, p. 187. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 12.

²⁵ Guzmán, *op. cit.*, p. 120-123.

²⁶ Alamán, *op. cit.*, p. 510. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 234 y *op. cit.*, 1962, p. 187.

²⁷ Vergés, *op. cit.*, p. 40. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 12.

El rebelde constitucionalista

A pesar de haber luchado en forma heroica por la defensa de su patria, Mina y su tío no gozaban de mucha simpatía por parte de Fernando VII, ya que sus tendencias constitucionalistas eran bien conocidas.²⁸ En Madrid, Mina había rechazado el mando que le ofreció Lardizábal de un cuerpo destinado a la Nueva España²⁹ y Espoz fue destituido del mando de las tropas de Navarra. Ambos se dieron cuenta de que lo único que podían hacer era levantarse en armas contra el absolutismo de Fernando VII, quien persiguió a todos los patriotas y constitucionalistas. Tío y sobrino elaboraron un plan a toda prisa.

Mientras Mina arengaba a unos oficiales con tendencias constitucionalistas dentro de la fortaleza de Pamplona, Espoz conducía sus tropas hacia aquel lugar. En el camino hacia Pamplona las tropas se disgustaron porque les prohibieron tomar vino durante la marcha y se dispersaron en busca de éste, sin que Espoz pudiera evitarlo. Al saber Mina esto, se vio obligado a abandonar Pamplona.³⁰

Con rumbo a Inglaterra y los Estados Unidos

Obligado por las circunstancias a abandonar su patria, Mina pasó a Inglaterra, punto de reunión de todos los enemigos del régimen español, en donde el gobierno británico le asignó una pensión cuantiosa, ya fuera por tener ideas liberales o por fines interesados, los ingleses demostraron deseos de fomentar la Independencia de la Nueva España, con cuyo objeto proporcionaron a Mina, un buque, armas y dinero.³¹

En Inglaterra, Mina ingresó a la masonería escocesa.³² El trato con todos aquellos entusiastas de la libertad, enemigos del absolutismo español, hizo que Mina entendiera las revoluciones de México, Venezuela y Buenos Aires como un hecho semejante a las inquietudes de los constitucionalistas españoles.³³

²⁸ Robinson, *op. cit.*, p. 113.

²⁹ Alamán, *op. cit.*, v. iv, p. 511. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 234.

³⁰ Robinson, *op. cit.*, p. 113-114.

³¹ *Ibidem*, p. 114. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 234 y *op. cit.*, 1962, p. 188.

³² Baz, *op. cit.*, p. 287.

³³ Guzmán, *op. cit.*, p. 209.

Entre los entusiastas de la libertad se encontraba fray Servando Teresa de Mier, que decidió unirse a Mina.³⁴ Nunca pasó por la imaginación del rebelde constitucionalista el traicionar a su patria, pues al luchar en defensa de la independencia de México, abrazaba una causa fundada en los mismos principios que lo habían movido a emprender la revolución de la Navarra.³⁵

Al conocer las ideas de Mina, Lord Holland y varios lores del partido liberal decidieron ayudarlo, y Winfield Scott, que se encontraba en Inglaterra por aquellos días, le ofreció casi oficialmente ayuda estadounidense.³⁶

Mina salió de Inglaterra con treinta y tres hombres en mayo de 1816, entre ellos venía fray Servando con rumbo a Nueva España; pero noticias de los reveses insurgentes los hicieron cambiar de opinión y se dirigieron primero a los Estados Unidos.³⁷ Desembarcaron en Norfolk, de allí, por tierra se fueron a Baltimore.³⁸

Por dificultades personales, cuatro acompañantes de Mina, decidieron denunciarlo al ministro de España en los Estados Unidos, don Luis de Onís, que pidió al gobierno norteamericano impidiera la expedición; pero con el pretexto de que no había pruebas suficientes contra él y de que la exportación de armas no estaba prohibida, el gobierno no intervino directamente, no obstante, hubo algunos tropiezos.³⁹

Cuando le propusieron en Baltimore armar algunos corsarios, el navarro se indignó y dijo que hacía la guerra contra la tiranía, no contra España.⁴⁰

Para proseguir su viaje compró un bergantín armado, municiones, uniformes y todo lo que le fue posible para equipar bien a su gente. Más tarde aumentó el número de barcos y en Filadelfia y Nueva York encontró nuevos partidarios que le informaron sobre la insurrección de la Nueva España.⁴¹

De Baltimore mandó a Haití la fragata "Caledonia" y una goleta,

³⁴ Alamán, *op. cit.*, v. iv, p. 511-512. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 235.

³⁵ Robinson, *op. cit.*, p. 115.

³⁶ Guzmán, *op. cit.*, p. 210.

³⁷ Alamán, *op. cit.*, p. 512-513.

³⁸ Robinson, *op. cit.*, p. 115-116 y Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 18.

³⁹ Guzmán, *op. cit.*, p. 210.

⁴⁰ Robinson, *op. cit.*, p. 116-117 y Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 20. Baz, *op. cit.*, p. 295.

⁴¹ Robinson, *op. cit.*, p. 116.

que llegaron en muy malas condiciones por causa del mal tiempo y al llegar Mina se encontró con el desastre y la deserción. Ayudado por el general Pétion, presidente de Haití, reparó la fragata y consiguió otra goleta y más hombres,⁴² sin embargo desde su llegada a Haití, la desgracia no cesó de perseguirlo, pues en el lento viaje a Galveston se desató una epidemia de fiebre amarilla, que causó grandes estragos, y obligó a Mina a abandonar la escuna en la isla del Gran Caimán, donde quedaron los enfermos. El doctor Hennesy, realió una admirable labor durante la epidemia, y tal vez, gracias a él no se desintegró completamente la expedición.⁴³

Ya en Galveston, Mina decidió organizar definitivamente a sus hombres y entrenarlos. De los oficiales norteamericanos que se le unieron se formó una compañía llamada "Guardia de Honor del Congreso Mexicano".⁴⁴

Desgraciadamente, Mina no logró llegar a un acuerdo con Aury, gobernador insurgente de la provincia de Texas, y perdió la oportunidad de engrosar sus filas con doscientos hombres que Aury tenía preparados para invadir Texas.⁴⁵

Después, Mina envió una goleta en la que iba el padre Mier, para obtener noticias seguras de la guerra de Independencia. La goleta debía llegar al norte de Veracruz, donde según noticias, había una plaza fortificada llamada Boquilla de Piedras y cuyo jefe era Guadalupe Victoria con el que trataba de ponerse en comunicación.⁴⁶ Mier tuvo miedo de las borrascas del Golfo y desembarcó en Nueva Orleans. Más tarde la goleta llegó a Boquilla, pero este punto ya no estaba en manos de los insurgentes. Entonces la escuna se dirigió a Nautla, con cartas para Victoria, pero sucedió lo mismo que la vez anterior.

Si Mina hubiera logrado ponerse en contacto con Victoria, hubiera desembarcado en Veracruz uniéndose a éste y hubiera llegado a Tehuacán para reunirse con Terán, Osorno y otros insurgentes y su fuerza hubiera sido mucho mayor.⁴⁷

⁴² Guzmán, *op. cit.*, p. 211-212.

⁴³ Robinson, *op. cit.*, p. 118-119.

⁴⁴ Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁵ Robinson, *op. cit.*, p. 118-121.

⁴⁶ Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 18.

⁴⁷ Robinson, *op. cit.*, p. 122-125.

Hacia la Nueva España

Al salir Mina con rumbo a la Nueva España, sus fuerzas, incluyendo soldados, marineros, operarios y criados, eran de trescientos hombres.

El viaje fue lento y cansado, el agua se agotó y se vieron obligados a desembarcar en la desembocadura del río Bravo, izando los colores españoles para poder proveerse de agua. Cuatro hombres desertaron y fueron a denunciar la expedición. La tropa de las costas se puso en estado de alerta.⁴⁸

Por fin, el 15 de abril de 1817, la división desembarcó en la Barra de Santander y allí permaneció una semana.⁴⁹ Después de una fatigosa marcha y sin encontrar la menor resistencia, Mina llegó al pueblo de Soto la Marina, lo encontró casi desierto debido a que el coronel Felipe de la Garza se había encargado de asustar a los habitantes diciéndoles que iban a tomar el pueblo unos herejes.⁵⁰

Después de tomar posesión del pueblo, inmediatamente el coronel Ruuth presentó su dimisión, pérdida que causó gran pena a Mina. Una vez instalados, Mina se dedicó a dar los últimos toques de la organización de sus hombres, a nombrar autoridades y la imprenta empezó a funcionar bajo la dirección de un cubano, el doctor Infante, que imprimió varios documentos,⁵¹ entre ellos una proclama, firmada por Javier Mina en Galveston el 22 de febrero de 1817, en la cual exponía las razones que lo habían movido a adoptar una actitud aparentemente contraria a los intereses de su patria. En este documento, Mina se dirigía a los españoles oprimidos y no a los opresores, porque a ellos quería convencer y les decía:

... que ni la venganza, ni otras bajas pasiones, sino el interés nacional, principios, los más puros y una convicción íntima e irresistible, han influido sobre mi conducta pública y privada...⁵²

⁴⁸ Guzmán, *op. cit.*, p. 213-214.

⁴⁹ *Ibidem*, y Baz, *op. cit.*, p. 287.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 214.

⁵¹ Robinson, *op. cit.*, p. 129-130.

⁵² Francisco Javier Mina, "Proclama" *El Maestro*. México, Departamento Universitario. v. v y vi, septiembre de 1921, p. 493.

Mina había demostrado su patriotismo al luchar denodadamente por la defensa de España, y no se consideraba obligado a obedecer a Fernando VII, con cuya ideología y principios no estaba de acuerdo.⁵³ Decía que cuando la nación española se decidió a entrar en una lucha tan desigual contra los franceses, debía suponerse que el objeto de tantos riesgos y privaciones, no era restablecer el antiguo gobierno corrupto que había conducido a España a la miseria.⁵⁴

Consideraba la lucha en América, en los mismos términos que la lucha en su patria. Frustrada su empresa de restablecer la libertad en España, consagró su brazo a restablecer la libertad en América.

En otra proclama dirigida a sus soldados, Mina les hacía ver que su propósito no era ir a conquistar México, sino ayudarlo a obtener su libertad. Les pedía procuraran ganarse la simpatía de los habitantes y respetaran a los sacerdotes y los lugares consagrados al culto.⁵⁵

Por último, al dirigirse a los soldados mexicanos les repite que no es su intención conquistar el país, sino ayudarlo, pero les advierte que impondrá severa disciplina y respeto a las personas, a las propiedades y a la religión. Exigiendo cumplimiento de esto a todos los que se alistén bajo su mando.⁵⁶

De los buques que habían transportado a los hombres de Mina, tres estaban todavía en la playa y fueron atacados por buques realistas. El "Elena Tooker" logró escapar, la tripulación del "Cleopatra" pasó a tierra y el "Neptuno", estaba ya a medio destruir. Los realistas no se atrevieron a atacar las tiendas donde estaban guardadas algunas provisiones en la playa.

Mientras, el coronel Perry, con una pequeña fuerza derrotó a don Ramón de la Mora, pero al regresar hacia Soto la Marina se encontró con de la Garza, que contaba con una fuerza superior, y aunque logró vencerlo, se vio obligado a abandonar el rico botín que había obtenido con de la Mora, por falta de caballería.⁵⁷

Contra todo lo que podía esperarse, Perry, quizá asustado por la temeridad de la empresa, aprovechó una ausencia de Mina para

⁵³ Robinson, *op. cit.*, p. 115.

⁵⁴ Mina, *op. cit.*, p. 494.

⁵⁵ Robinson, *op. cit.*, p. 115 y 127.

⁵⁶ Guzmán, *op. cit.*, p. 214 y Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 25.

⁵⁷ Robinson, *op. cit.*, p. 131-136.

desertar, llevándose consigo algunos oficiales y cincuenta soldados.⁵⁸ Su propósito era llegar a los Estados Unidos, pero fue cercado en el Bosque Perdido, y al intimársele a rendición, contestó que prefería morir con todos los suyos. Se sostuvo hasta el último momento, y ya herido al verse perdido se disparó un tiro en la sien.⁵⁹

Por su parte Mina continuaba hacia el interior del país, y al saber que Arredondo, comandante general de las Provincias Internas del Este, estaba reuniendo todas sus tropas que eran muy superiores a las suyas, decidió construir un fuerte y dejar en él una pequeña guarnición y adentrarse con el resto al país. Los trabajos de construcción se iniciaron inmediatamente y el mismo Mina tomó parte en ellos.⁶⁰ Dejó a cargo del fuerte al mayor Sardá y con sus hombres se internó hacia el Valle del Maíz.

Rumbo al interior

Mina al aventurarse al corazón del país y desafiar las tropas realistas, se lanzaba a una de las más audaces empresas militares, que jamás se hayan concebido.⁶¹

La marcha se emprendió con el mayor sigilo y rapidez.⁶² En su primer encuentro contra ciento cincuenta hombres, en las afueras del Valle del Maíz, Mina ganó definitivamente la confianza de sus hombres. No hubo desorden al entrar en la población, sólo se pidió contribución en dinero y algunos artículos indispensables.⁶³ Al saber Mina que el ejército realista, compuesto por setecientos hombres, mandado por Armiñán se encontraba cerca, no creyó prudente esperarlo y decidió evadirlo, emprendiendo marchas forzadas,⁶⁴ ya que lo que quería en ese momento no era combatir sino reunirse con los insurgentes. Allí logró apoderarse de setecientos caballos.⁶⁵

A pesar de que no deseaba pelear, Mina se vio precisado a luchar contra el capitán Villaseñor, quien comandaba el Escuadrón de la

⁵⁸ Guzmán, *op. cit.*, p. 216.

⁵⁹ Alamán, *op. cit.*, p. 526-527.

⁶⁰ Robinson, *op. cit.*, p. 134-138.

⁶¹ Guzmán, *op. cit.*, p. 216.

⁶² Robinson, *op. cit.*, p. 139.

⁶³ Guzmán, *op. cit.*, p. 217.

⁶⁴ Robinson, *op. cit.*, p. 144.

⁶⁵ Guzmán, *op. cit.*, p. 217.

Sierra Gorda y atacó a Mina en un lugar llamado Lobos, distante tres leguas y media del Valle del Maíz. En esta campaña Mina obligó a Villaseñor a replegarse hasta las calles de la población y lo persiguió hasta el valle de San José, dos leguas más adelante, en dirección a San Luis.

Esta acción dio a conocer a Mina ante sus soldados, quienes le cobraron afecto y confianza por su intrepidez y habilidad.⁶⁶

Toma del Fuerte de Soto la Marina

Armiñán alcanzó a Mina en la hacienda de Peotillos, y la única solución era atacar al jefe realista. Mina con sólo ciento setenta y dos hombres, logró derrotar completamente al numeroso ejército de Armiñán, sin siquiera la ventaja de una buena posición. Este triunfo le dio más fama, pero le costó cincuenta y seis pérdidas, entre muertos y heridos.

El jefe realista daba por obtenido el triunfo, y ordenaba no dar cuartel, se distribuía de antemano el botín y se permitía el saqueo. A pesar de su derrota, dio partes a la *Gaceta*, diciendo que había obtenido la victoria.

Terminada esta batalla, Mina ordenó que los heridos del enemigo, fueran atendidos con la misma solicitud que los suyos en la hacienda de Peotillos. Aquí se vio obligado a dejar a algunos de sus heridos por tener que continuar su marcha; pero escribió una carta dirigida a Armiñán, en la que le pedía fueran tratados sus hombres en la misma forma que él trató a los heridos realistas. Su nobleza fue correspondida y los heridos fueron trasladados a San Luis Potosí para ser bien atendidos.⁶⁷

Por una curiosa coincidencia, el mismo día que Mina ganaba la batalla de Peotillos, el Fuerte de Soto la Marina capitulaba,⁶⁸ y Mina quedaba imposibilitado para comunicarse con el exterior. El sitiador era Arredondo y su ejército se componía de mil doscientos hombres, mientras que Sardá contaba únicamente con ciento trece, pero no obstante esto, resistió heroicamente.

Uno de los oficiales insurgentes, el capitán Andreas fue hecho

⁶⁶ Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 27. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 238 y *op. cit.*, 1962, p. 190.

⁶⁷ Robinson, *op. cit.*, p. 145-153.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 206 y Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 27.

prisionero en una acción y se pasó al lado realista. Más tarde convenció a otros dos oficiales el capitán Sala y el capitán Metternich, para hacer lo mismo. El primero proporcionó valiosos informes al enemigo.⁶⁹

Tres veces intentaron los realistas tomar el fuerte, y las tres fueron rechazados con grandes pérdidas. Sin embargo, al darse cuenta de la inutilidad de la resistencia, dada la superioridad numérica del enemigo, Sardá decidió proponer los términos de una capitulación honrosa, y pidió que los hombres de su guarnición fueran considerados por los realistas como prisioneros de guerra, que siguieran recibiendo su sueldo, que la propiedad particular fuera respetada y que los extranjeros fueran autorizados para regresar a los Estados Unidos, y los naturales pudieran irse a sus casas. El oficial realista aceptó todas estas condiciones y los restos de la guarnición salieron del fuerte.

Al ver Arredondo que sólo eran treinta y siete hombres, no podía creerlo y asombrado les preguntó si esa era toda la guarnición y Sardá respondió que era toda.

Los prisioneros fueron arrestados y enviados a Altamira y más tarde a Veracruz, a donde llegaron después de una marcha penosísima, con hierros que no se los quitaban hasta que morían. Fueron encerrados en los calabozos de San Juan de Ulúa. Allí, más de la mitad murió, y el resto fue conducido a España y distribuido en diferentes prisiones.⁷⁰ El padre Mier con un brazo roto, fue llevado secretamente a la Inquisición en México.

Después de Peotillos, el virrey mandó concentrar tropas en Querétaro para combatir a Mina y dio el mando de ellas a don Pascual de Liñán con orden de exterminar al enemigo.⁷¹

Su encuentro con las tropas insurgentes

Al salir de Peotillos, Mina se dirigió a la hacienda del Espíritu Santo que había sido abandonada por el dueño, y en el camino pasó por la Hedionda, donde el cura, fingiéndose insurgente se enteró de los planes de Mina, para informar más tarde a los realistas.

⁶⁹ *Ibidem*, p. 207-209, *ibidem*, p. 51.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 210-218.

⁷¹ Alamán, *op. cit.*, v. IV, p. 549-551.

Cuando llegaron a la hacienda del Espíritu Santo las tropas fueron recibidas por una procesión en honor de la Virgen, y con gran asombro de sus habitantes los soldados no saquearon dicha hacienda. En cambio en Real de Pinos, Mina les permitió el saqueo en virtud de que la plaza defendida por trescientos hombres, no había querido aceptar una rendición honrosa, teniendo que apoderarse de ella por sorpresa. Sin embargo, al descubrir Mina a un soldado robando los adornos de oro del altar de una iglesia, lo mandó fusilar.

Después de una cansada marcha por las áridas llanuras de Zacatecas, las tropas de Mina se encontraron con una partida de insurgentes, que ignorando quiénes eran los tomaron por realistas y los atacaron. Pero al aclarar la situación, Mina se unió al ejército insurgente, cuyo jefe era don Cristóbal de Nava, hombre extrañamente vestido con un sombrero adornado con ancha toquilla de galón de plata y llevaba además un cuadro de la Virgen de Guadalupe.⁷²

Mientras tanto el gobierno español nombraba a Orrantía para combatir a Mina, quien lo encontró en las alturas de Ibarra, y aunque sus fuerzas eran superiores, por miedo no le presentó batalla.

El Fuerte del Sombrero, San Juan de los Llanos y El Jaral

Don Pedro Moreno que se encontraba en el Fuerte del Sombrero, al tener noticias de la llegada de Mina inmediatamente lo invitó a pasar. El fuerte, situado en la montaña de Comanja, al noroeste de Guanajuato, podía ser dominado a tiro de fusil desde una colina por la parte norte, esto unido a la falta de agua hacía difícil su defensa.

Cuando Mina llegó al Fuerte, no había provisiones ni para una semana, a pesar de ello y de las dificultades que se presentaban, decidió enfrentarse al jefe realista, con unos cuatrocientos hombres al mando de Young, Márquez, Maylefer y Moreno, teniendo la fortuna de salir victorioso en esta empresa.⁷³

De ahí pasó a la hacienda del Jaral, perteneciente al marqués don Juan de Moncada, que fue abandonada al acercarse Mina. Aunque era una rica hacienda, no hubo saqueo, sólo se tomó lo nece-

⁷² Guzmán, *op. cit.*, p. 218-220. Robinson, *op. cit.*, p. 155-158. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 239-240 y *op. cit.*, 1962, p. 192.

⁷³ Robinson, *op. cit.*, p. 160-189. Villaseñor, *op. cit.*, p. 240.

sario; telas, caballos y bueyes y se desenterraron 140,000 pesos, pero de regreso al Fuerte unos soldados aprovechando la obscuridad y la lluvia se robaron una parte del botín.⁷⁴

Mina entonces, con gran desilusión se dio cuenta de la ignorancia, bajas pasiones y anarquía de los jefes insurgentes, pero con la esperanza de dar un nuevo espíritu a la revolución continuó su lucha. Sólo recibió cooperación de algunos jefes como Moreno, Borja y Ortiz, los demás por desconfianza u otras causas se mantuvieron indiferentes y su actitud fue funesta.⁷⁵ Uno de éstos fue el padre José Antonio Torres, quien tenía el mando supremo e hipócritamente se puso a las órdenes de Mina, cuando éste celebró una junta en el Fuerte con los jefes insurgentes.⁷⁶

El virrey mientras tanto, dirigía una proclama contra Mina, en ella lo llamaba "Sacrilego, malvado, enemigo de su religión, traidor a su patria y a su rey", ofrecía recompensa por su captura.

Por su parte los prisioneros de San Juan de los Llanos⁷⁷ impresionados por la forma en que Mina los trataba, decidieron alistarse bajo su mando y aunque muchos criollos deseaban ardientemente el triunfo de Mina, no se atrevían a unirse a él, por el peligro en que ponían a sus familias al abandonarlas para luchar contra el gobierno.⁷⁸

El primer revés de Mina en la Nueva España fue en León, cuando trató de tomarla por sorpresa y fue descubierto por una partida realista cerca de la ciudad. Sin embargo entró hasta la plaza y tomó el cuartel, retirándose al amanecer. En este combate perdió a uno de sus hombres, el general Márquez, oficial de gran valor.

Toma del Fuerte del Sombrero

El Fuerte del Sombrero fue sitiado por los realistas al mando de Liñán. El sitio duró del 1º al 19 de agosto, las fuerzas realistas eran muy superiores a las insurgentes que para lograr su objetivo lo primero que hicieron fue cortar la comunicación. Los sitiados se

⁷⁴ Robinson, *op. cit.*, p. 193-196. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 241 y Villaseñor, *op. cit.*, 1962, p. 194.

⁷⁵ Guzmán, *op. cit.*, p. 221-222.

⁷⁶ Robinson, *op. cit.*, p. 181-199.

⁷⁷ Guzmán, *op. cit.*, p. 221-223.

⁷⁸ Robinson, *op. cit.*, p. 201-221.

quedaron sin agua, pues donde se proveían, el pozo estaba seco y durante varios días afuera del Fuerte vieron llover, pero ni una sola gota caía dentro de él, hasta que al fin llovió y se abastecieron de agua.⁷⁹

Por otra parte, el padre Torres llevaba tropas y víveres para ayudar a los sitiados, pero fue emboscado cerca de Silao casi sin resistencia y al ser dispersadas sus tropas se retiró a los Remedios, sin hacer ningún intento para auxiliar a los sitiados.

Algunos oficiales realistas que habían luchado en España con Mina, trataron de convencerlo de su difícil situación; pero él les expuso sus motivos y se reanudaron las hostilidades.⁸⁰

La noche del 7 de agosto, Mina decidió salir con 240 hombres, pero fue descubierto y fueron fusilados once de sus soldados.⁸¹ Al siguiente día salió a buscar auxilio acompañado de Borja y Ortiz al mando de una pequeña partida de caballería, dejando al frente del Fuerte al coronel Young.⁸²

La situación dentro del Fuerte era desesperada, sin agua, sin víveres, sin municiones y rodeados de cadáveres, la deserción era constante. A petición de la guarnición y contra su modo de pensar, Young pidió parlamentar, se pidió la rendición a discreción de los extranjeros y se concedió la amnistía real a los naturales.

Los realistas trataron de dar el asalto definitivo, ya que inutilizadas las armas de ambos lados, pensaron en la superioridad numérica de sus tropas, lo que les daría el triunfo, pero fueron rechazados vigorosamente por los insurgentes. Entonces, un tiro de los realistas mató a Young, y Bradburn ocupó su lugar.⁸³

Se resolvió abandonar el Fuerte, se enterró el poco dinero que quedaba y se inutilizó la artillería, teniendo que abandonar a los heridos. Moreno, sin precaución ordenó bajaran primero las mujeres, y sus gritos pusieron sobre aviso al enemigo. Hubo gran confusión y al día siguiente la caballería realista terminó con casi todos los fugitivos. Los prisioneros insurgentes demolieron el Fuerte y luego fueron fusilados junto con los enfermos. Aunque el virrey otorgó el perdón para estos prisioneros, fueron ejecutados, pues éste llegó tarde.

⁷⁹ Guzmán, *op. cit.*, p. 224-227 y Villaseñor, *op. cit.*, 1962, p. 196.

⁸⁰ Robinson, *op. cit.*, p. 226-230.

⁸¹ Alamán, *op. cit.*, v. IV, p. 558.

⁸² Robinson, *op. cit.*, p. 231.

⁸³ *Ibidem*, p. 232-235 y Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 242-245.

Sus correrías por la Intendencia de Guanajuato

Mina llegó al Fuerte de los Remedios dos días antes de la evacuación del Fuerte del Sombrero, y mientras trataba de reunir algunas tropas, recibió la noticia de la caída de éste.

El Fuerte de los Remedios, colocado en una cima escabrosa en las elevaciones de las llanuras de Pénjamo y Silao, tenía una situación inexpugnable. Su fortificación fue mejorada por Mina, y por no faltar en él agua ni víveres, éste creía poder sostener un sitio de doce meses, imposible de costear por el gobierno español. Decidió que el padre Torres, quedara al mando del Fuerte, mientras él incomodaba al enemigo, y así partió con novecientos jinetes, dejando a sus oficiales a cargo del padre. Allí podía Torres demostrar sus deseos de salvar la causa que defendía, pero no actuó con el patriotismo que se necesitaba.⁸⁴

Mina, mientras tanto llegó a la Tlachiquera, donde se reunió con Ortiz (el célebre Encarnación, conocido por "el Pachón"),⁸⁵ los sobrevivientes del Sombrero, diez y nueve soldados y seis oficiales. Los únicos que pudieron escapar; entre ellos estaban los Borja y el famoso "Giro" (Albino García), que ayudó con honradez y lealtad a Mina y a Moreno.⁸⁶

En este lugar se unió también a Mina, el capitán general don José Ma. Liceaga, que no ejercía mando alguno desde que se retiró de Tehuacán.⁸⁷

Por su parte Liñán con todas sus fuerzas puso sitio al Fuerte de los Remedios, y a pesar de lo escarpado logró colocar artillería.⁸⁸ Por otro lado Orrantía recibió la comisión de vigilar los movimientos de Mina fuera de los Remedios.

El plan de ataque de Mina era destruir las fortificaciones en el camino de México a las Provincias del norte, para que los convoyes fueran atacados por los insurgentes de Jalapa y se dificultara el paso de víveres a Liñán.⁸⁹

Se dirigió primeramente a la hacienda del Bizcocho, que presentó

⁸⁴ *Ibidem*, p. 236-245, *ibidem*, p. 245.

⁸⁵ Baz, *op. cit.*, p. 289. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 83.

⁸⁶ Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 109-111.

⁸⁷ Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 246 y 1962, p. 199.

⁸⁸ Robinson, *op. cit.*, p. 250-252 y Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 112.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 252-253.

resistencia, pero Mina logró tomarla, mandó fusilar a treinta y un prisioneros y pegar fuego a la hacienda, y dijo que para evitar nuevas atrocidades era preciso castigar las cometidas.⁹⁰ Siguió a San Luis de la Paz y trató de tomar la plaza por asalto, pero sus hombres retrocedieron en el momento crítico. Por fin logró cortar el puente levadizo y la guarnición se rindió.⁹¹

Aunque todavía estaban frescos en su memoria los sucesos del Sombrero y había prometido a sus soldados no dejar realista vivo, Mina intercedió por los prisioneros y sólo fueron fusilados tres. De los demás, algunos se alistaron como insurgentes y otros fueron puestos en libertad.⁹²

Después intentó sorprender a San Miguel el Grande, pero al saber que el coronel Andrade iba en su defensa, decidió retirarse y se fue al valle de Santiago, lugar con abundancia de recursos y cuyos habitantes eran muy patriotas, allí estableció su cuartel general. Trató de disciplinar a sus hombres, pero no lo logró.⁹³

Al querer tomar la hacienda de la Zanja, como estaba bien fortificada y sus tropas eran indisciplinadas, no consiguió su objetivo y retrocedió a Santiago.

Con un refuerzo de mil jinetes, pensó apoderarse de la hacienda de la Hoya, pero fue rechazado por Orrantía, se vio obligado a dividir a sus hombres y nuevamente retrocedió a Santiago.⁹⁴

Más adelante, en las llanuras de Silao se reunió con Moreno, sembrando la alarma en el Bajío e impidió el paso de víveres a los sitiadores de los Remedios.⁹⁵

Al enterarse de que Guanajuato enviaba víveres a Liñán, pensó que tomando esta ciudad, se vería obligado el jefe realista a levantar el sitio,⁹⁶ pero el padre Torres se opuso, pues siempre procuraba contrariar a Mina en todas sus empresas. Sin escuchar razones insistió en que Mina atacara a los sitiadores, y llegó al grado de ordenar

⁹⁰ Alamán, *op. cit.*, p. 567. Robinson, *op. cit.*, p. 252-253. Villaseñor, *op. cit.*, p. 246.

⁹¹ Robinson, *op. cit.*, p. 253-255. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 115. Villaseñor, *op. cit.*, p. 199.

⁹² Robinson, *op. cit.*, p. 255 y Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 116.

⁹³ Alamán, *op. cit.*, p. 569 y Robinson, *op. cit.*, p. 256-258.

⁹⁴ Robinson, *op. cit.*, p. 258-259. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 120.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 259. Villaseñor, *op. cit.*, 1962, p. 199.

⁹⁶ *Ibidem*, p. 259. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 108.

que sólo se dieran buenas tropas a éste, si era para atacar a Liñán. Mina tuvo que ceder y continuó molestando al enemigo. Hubo considerable deserción realista y por tres desertores Mina se enteró que el descontento reinaba en el campo de Liñán; los soldados se sostenían con trigo verde y no se les pagaba, pero no se atrevían a unirse a Mina.

Los realistas aumentaron sus fortificaciones por donde Mina podía combatirlos. El 20 de septiembre atacaron el Fuerte de Pansacola y Tepeaca, pero fueron rechazados con gran pérdida después de una batalla de tres horas.

Más tarde, Liñán decidió abrir una mina bajo Tepeaca, pero la poca destreza de los ingenieros se lo impidió y en la empresa murieron varios minadores. Después hubo otro ataque por Santa Rosalía, que también fue rechazado enérgicamente.

Alentados por las derrotas causadas al enemigo, los insurgentes decidieron atacar y destruir las obras de artillería de la Libertad, cogieron al enemigo entre dos fuegos y lograron su objetivo, obligando a los realistas a que se limitaran al cañoneo y al bloqueo.

Mina, a riesgo de perder su popularidad, decidió decretar pena de muerte a los desertores cuyo número aumentaba y mandó ejecutar a dos de ellos. Esto terminó el alarmante fenómeno.

Al atacar la hacienda de la Caja, a pesar de haber sufrido una derrota, el comportamiento ordenado y valiente del cuerpo que luchó bajo sus órdenes, le hizo concebir esperanzas de que, con paciencia y buen ejemplo, algo lograría de las tropas insurgentes.

En el Fuerte de Jaujilla, situado en el lago de Zacapu, perteneciente a la Intendencia de Valladolid, Mina sostuvo una conferencia con los miembros de la Junta de Gobierno. Fue recibido con muestras de afecto, y los miembros del gobierno le aconsejaron se retirara a un lugar entre Jaujilla y el Pacífico, que no estaba protegido por tropas realistas; pero Mina alegó que se había comprometido a ayudar a los sitiados de los Remedios, y, conociendo la apurada situación realista no quería abandonar la empresa.⁹⁷

En Jaujilla lanzó una nueva Proclama a los españoles de la Nueva España, exhortándolos a unirse a él para luchar contra el despotismo y absolutismo de Fernando VII.⁹⁸

⁹⁷ *Ibidem*, p. 260-272.

⁹⁸ Alamán, *op. cit.*, p. 573. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 248 y 1962, p. 201.

Después se dirigió a Guanajuato y para atacar esta ciudad pidió cincuenta hombres y se le dieron. Pasó a la hacienda de Burras y de ahí dando rodeos llegó a la mina de la Luz, a cuatro leguas de Guanajuato, a donde le llegaron refuerzos de Ortiz.⁹⁹

La defensa de la capital de la Intendencia era sumamente difícil, dado lo escarpado del terreno. Los realistas se hallaban en unos cuarteles en el centro de la población. Mina, entonces propuso sorprender la ciudad, y su plan fue aclamado. Con mucho orden penetraron por las calles, y no fueron vistos hasta que encontraron uno de los cuerpos de guardia.

Por desgracia, nunca fue mayor la indisciplina de las tropas mexicanas, presentándose escenas aún más vergonzosas que las que hubo en la acción de San Luis. El desorden llegó a mayor extremo, justamente cuando más necesaria era la obediencia. Trabajosamente, Mina logró salir de la ciudad, pues desconocía las calles de Guanajuato.

Cuando pasaba con algunos de sus hombres por la mina de la Valenciana, uno de los "Pachones", Francisco Ortiz que era oficial insurgente con una partida de soldados prendió fuego a las obras de la mina, acción que encolerizó al general, que tantas veces había ordenado terminantemente respetasen los bienes de los particulares.¹⁰⁰

Después de esto, Mina ya no podía ocultar su pesadumbre, ni refrenar su exasperación. Se acercó a un grupo de oficiales patriotas y les dijo que eran indignos de que ningún hombre de honor abrazase su causa; que si ellos hubieran cumplido con su deber, los soldados hubieran hecho lo mismo y Guanajuato estaría ya en poder de los insurgentes. Inmediatamente publicó una orden del día, censurando a los que lo merecían y elogiando a los pocos que se habían portado con valor.

Como no planeaba ninguna expedición después de la derrota, mandó cada tropa a su comandancia para que regresaran a la lucha hasta nueva orden. Les pidió evitaran la persecución de Orrantía e hicieran hasta lo imposible para impedir la entrada de víveres a Guanajuato, a la cual pensaba volver a atacar.¹⁰¹

⁹⁹ Robinson, *op. cit.*, p. 274.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 280-282.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 282-283. Villaseñor, *op. cit.*, p. 202.

Prisionero en el Venadito

El rancho del Venadito, propiedad de un amigo de Mina, don Mariano Herrera había sido destruido por los realistas y don Mariano fue hecho prisionero hasta que pagó un rescate de 20 000 pesos. Después restauró su hacienda, lo suficiente para mantenerse y ahí vivía entre sus adictos servidores. El rancho, se consideraba muy seguro por estar colocado en un barranco, de modo que sólo se podía llegar a él por un llano. Además se había previsto que al acercarse el enemigo, la población lo comunicaría inmediatamente a don Mariano para que se refugiara en un lugar inexpugnable de las cercanías.

A este lugar pasó Mina después de la derrota de Guanajuato, y se creyó seguro, pues al llegar supo que Orrantía se encontraba en Irapuato, sin saber qué rumbo habían tomado los patriotas. También allí llegó don Pedro Moreno.

Esa noche, contra su costumbre, Mina mandó los caballos al campo y se retiró a dormir a las habitaciones.¹⁰²

Esa mañana, en uno de los pueblos por donde Mina pasó, se encontró a un padre de Silao, era un realista, se presentó hipócritamente a Mina y se informó del destino del general. Regresó a Silao a avisar a Orrantía. Delación infame, que motivó un ataque cobarde a las tropas insurgentes.¹⁰³

Apenas informado Orrantía se dirigió al Venadito y se preparó para atacar a primera hora del siguiente día, 27 de octubre, y, en cuanto empezó a clarear se acercó con su caballería. Los jinetes insurgentes privados de sus caballos, se unieron a la infantería en la que reinaba el desorden más completo. Cada hombre sólo pensaba en salvarse y en este ataque murió Pedro Moreno, al que le cortaron la cabeza y ésta estuvo enclavada en una pica en la falda del cerro del Calvario, al poniente de Lagos de Moreno, cerca de la ex-garita de Buenavista.

Mina sorprendido trató de reunir a sus hombres, pero nadie le hizo caso y se encontró solo y aunque tarde pensó en ponerse a salvo; mas ya, los realistas estaban sobre él. Cuando gritaba a sus soldados hiciesen alto y se formasen, fue cogido por un dragón, sin tener arma para defenderse. Entonces, un negrito llamado Mauricio,

¹⁰² *Ibidem*, p. 283-285.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 286. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 131-134.

criado favorito de Mina ensilló el mejor caballo y salió, armado de su espada y pistolas, en busca de su amo, pero no lo encontró.

El dragón, no sabía quién era su prisionero, lo llevó con Orrantía y éste al reconocerlo lo insultó. Mina contestó con desprecio y sarcasmo y Orrantía lo golpeó con el sable.

El caudillo sufrió esta injuria, inmóvil, como una estatua, y con aquella elevación que da el convencimiento de la propia dignidad lanzó a su enemigo una mirada y le dijo:

"... Siento haber caído prisionero, pero este infortunio me es mucho más amargo por estar en manos de un hombre que no respeta el nombre español, ni el carácter de soldado..."¹⁰⁵

Orrantía recibió como premio por la captura de Mina, el grado de coronel del ejército, el dragón fue ascendido a cabo y recibió la recompensa de 500 pesos, y al virrey Apodaca, le fue otorgado el título de Conde del Venadito, que le valió muchas burlas.¹⁰⁶

Del rancho del Venadito sólo escaparon cinco oficiales y algunos soldados. Herrera fue hecho prisionero y conducido a Irapuato y cuando ya estaba en el sitio donde iba a ser ejecutada la sentencia, su hermana logró salvarlo de la muerte. Este hecho inesperado perturbó a don Mariano y en la cárcel acabó por perder la razón.¹⁰⁷

Acerca de la captura de Mina en el Venadito, Zavala opina que tal vez por la indiferencia de los insurgentes y de su poca docilidad en disciplinarse Mina se retiró a esta hacienda que le sirvió de sepulcro con sólo cuarenta hombres.¹⁰⁸

Su muerte

Mina y otros prisioneros fueron llevados a Silao, y aunque él fue tratado bien, sólo pensaba en la suerte de sus compañeros y

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 286-287. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 141. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 251 y 1962, p. 203.

¹⁰⁵ Robinson, *op. cit.*, p. 287-289. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 134-139. Baz, *op. cit.*, p. 291.

¹⁰⁶ Alamán, *op. cit.*, p. 577-578. Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 251-252 y 1962, p. 204.

¹⁰⁷ Robinson, *op. cit.*, p. 288-289. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 135. Villaseñor, *op. cit.*, 1962, p. 206.

¹⁰⁸ Lorenzo de Zavala, *Umbral de la Independencia*, México, Empresas Editoriales S. A., 1949. 262 p. (El Liberalismo Mexicano en Pensamiento y Acción, núm. 12), p. 95.

durante el camino hacia su destino, no dejó de animarlos.¹⁰⁹ En Silao le pusieron cadenas y esto lo hizo exclamar:

... ¡Bárbara costumbre española!, ninguna nación civilizada usa ya este género de prisiones. ¡Más horror me da verlas que cargarlas! ...¹¹⁰

De Silao pasó Mina al campamento de Liñán, en donde ya fue tratado con más humanidad y puesto bajo la vigilancia del regimiento de Navarra. Durante esta prisión, Mina escribió al español Pablo Erdózain, quien dirigía las obras de Tepeaca y le daba instrucciones sobre asuntos personales y lo exhortaba a continuar luchando, deseándole éxito.

El virrey despachó correos a todas las plazas ocupadas por realistas, y en todas ellas se celebraron Te Deums, se lanzaron salvas y hubo iluminaciones y festejos por la captura de Mina. Además, le ordenó a Liñán lo ejecutara en los Remedios. Mina recibió la sentencia serenamente y continuó negándose a dar informes sobre los insurgentes.¹¹¹

El último día de su vida, Mina llamó a un oficial de la guardia que lo custodiaba y le habló de los principios de la masonería escocesa. Más tarde este oficial desempeñó puestos de importancia en el México independiente.¹¹²

Mina fue conducido por una escolta de cazadores del regimiento de Zaragoza al crestón del cerro del Bellaco el 11 de noviembre de 1817. Con mucha serenidad pidió a los soldados que no lo hicieran sufrir y se quejó de que lo hicieran morir como un traidor.

El oficial dio la señal, la tropa hizo fuego y cayó exánime el hombre cuyo ideal fue la libertad.

Por orden superior, Liñán comisionó a un cirujano de cada cuerpo del ejército para que asistiera a la ejecución y certificaran y anotaran cuántas balas habían penetrado en su cuerpo y cuál le había causado la muerte.¹¹³

Así, terminó la campaña de siete meses que Mina sostuvo en la Nueva España.¹¹⁴ Este gran guerrillero murió a los 28 años de

¹⁰⁹ Robinson, *op. cit.*, p. 290.

¹¹⁰ Guzmán, *op. cit.*, p. 235.

¹¹¹ Robinson, *op. cit.*, p. 288-291.

¹¹² Baz, *op. cit.*, p. 295.

¹¹³ Robinson, *op. cit.*, p. 291, Baz, *op. cit.*, p. 293. Rivera de la Torre, *op. cit.*, p. 138.

¹¹⁴ Julio Zárate, *La guerra de Independencia*, en Vicente Riva Palacio, *México a través de los siglos*. México, Ballescá y Cía. Edit. Barcelona (s.f.), 5 v., ils. III-557.

edad, fue un hombre de agradable trato, de gallarda presencia que se ganó el afecto de sus soldados y de todos aquellos que lo trataron.

Luchó por la independencia de Nueva España con el título que el mismo tomó de "General del Ejército Auxiliador de la República Mexicana."¹¹⁵

Su lucha fue difícil, ya que el ejército realista lo tomaba como traidor y el insurgente lo veía con desconfianza. Sin embargo, no podemos dejar de reconocer que Mina fue un gran caudillo, en toda la extensión de la palabra. Cosa que podemos ver claramente al examinar su actuación como guerrillero en España, al contrario de lo que sucedió en Nueva España donde todo se le hizo más difícil, ya que la presencia de un español luchando aparentemente contra su patria, inspiraba desconfianza.

Esas dificultades con las que tropezó Mina se debieron a que en la época en que él llegó a México, los caudillos insurgentes no tenían la calidad de los primeros caudillos, casi todos antepusieron sus intereses personales a la causa que defendían, y de acuerdo con don Lucas Alamán podemos decir:

... La expedición de Mina, formó un episodio corto, pero el más brillante de la historia de la Revolución Mexicana.

¹¹⁵ Villaseñor, *op. cit.*, 1910, p. 254 y 1962, p. 205.